CUENTOS

Estos cuentos responden a una tarea que tiene que cumplir determinados requisitos de personajes, lugares, recursos expresivos, estilos de diálogos y acción. Por eso, aunque todos son invención de los autores/as encontrarán similitudes entre ellos. Los guardaremos aquí permanentemente por si en el futuro nos surge algún escritor/a.

Los amigos siempre juntos:	Melanie y María
Los aventureros	Roberto
Los atléticos	Ramiro
Un día muy triste	Elías David

Los amigos siempre juntos

A principios del siglo XXI había un niño llamado Javier. Él había nacido y vivía en Madrid. Tenía muchos amigos que un día se tuvieron que marchar de Madrid porque sus padres tuvieron que cambiar de trabajo. Uno de ellos se llamaba Carlos, él era de Barcelona. Carlos era muy bueno y simpático. Otra se llamaba Lucía, que era de La Gomera. Ella era guapa y alta como una torre, tenía los ojos azules como el agua del mar y el pelo castaño como un tronco de madera. Otro de sus amigos se llamaba Luis, era travieso y divertido. Se tuvo que ir a Tenerife, la isla en la que había nacido. La última era Ana, que se fue a La Palma. Ella era inteligente y responsable y le gustaban mucho los deportes pero sobre todo la gimnasia rítmica. Aunque ya no vivían en la misma ciudad seguían siendo amigos. Ellos hablaban por el teléfono, chateaban en el ordenador... Todos se ponían muy contentos cuando hablaban juntos.

A los padres de Lucía se les ocurrió darle una sorpresa por su cumpleaños.

Habló con los padres de todos sus amigos para reunirlos en Barcelona y desde allí hacer un viaje todos juntos a París. Cuando llegó el día todos estaban muy contentos y emocionados. Se encontraron en el aeropuerto de Barcelona y desde allí cogieron el avión que les llevó a París.

En París estuvieron una semana, lo pasaron muy bien. Lo que más les gustó fue Disneyland París. Se montaron en muchas atracciones. Había una noria muy grande desde la que se veía toda la ciudad. También les encantó el desfile de todos los personajes de los cuentos, parecían que tenían vida, hablaban, cantaban, bailaban... Otro día hicieron una excursión en barco por el río Sena. También fueron a la Torre Eiffel que era tan alta que parecía tocar las nubes. Conocieron a una niña llamada Elodie. Era muy guapa, tenía los ojos verdes y el pelo rubio. Era francesa, había nacido y vivía en una ciudad llamada Toulouse.
Desde Francia viajaron a Austria y allí estuvieron cuatro días. También les gustó

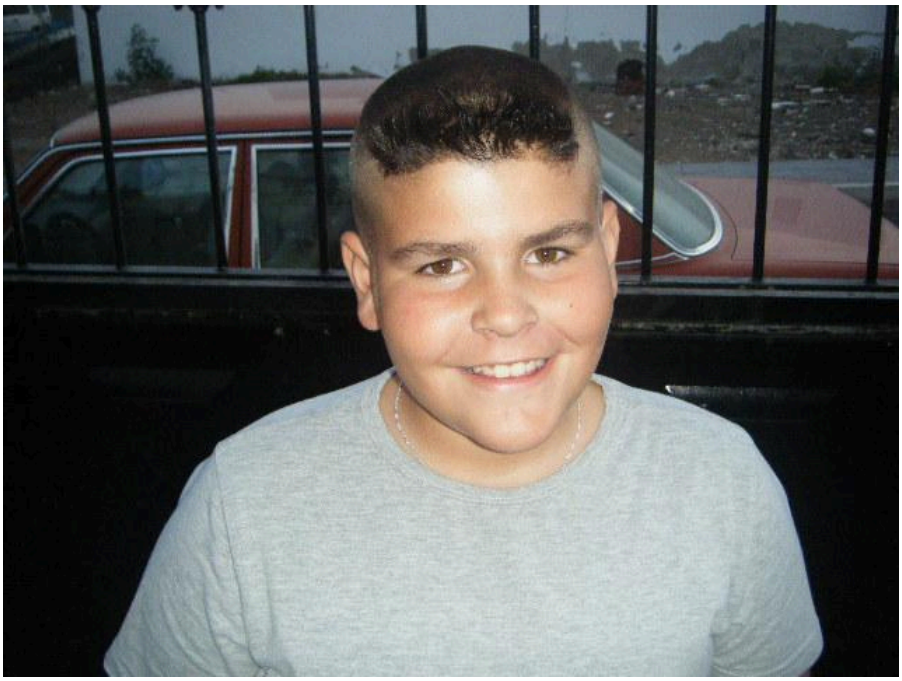
mucho, hicieron muchas excursiones y conocieron muchos lugares bonitos.

Una noche cenando en el hotel, Javier le dijo a Ana:
- ¿ A qué nos lo hemos pasado muy bien estos días?

Ana le contestó que para ella eran las mejores vacaciones que había tenido nunca y entonces se le ocurrió que podían quedar todos los años en un sitio diferente y pasar las vacaciones juntos. Se lo contaron a los demás y les pareció una buena idea.

FIN.

Los aventureros



En el año 2.011, Paco, un chico de Lanzarote de 19 años de edad viajó a la Península en busca de aventuras. Él era delgado como un fideo, alto, su pelo era del color del carbón y sus ojos eran tan azules como el mar.

Fue a Sevilla que allí vivía su hermano Julián que también era de Lanzarote, otro joven de 25 años, bajito, regordete y muy simpático. Julián estaba preparando un viaje a Barcelona, para encontrarse con dos amigas catalanas, e invitó a Paco a pasar unos días en Sevilla y después una semana en Barcelona, donde se encontrarían con Alícia y Carla, dos gemelas altas, rubias y guapísimas, sus labios eran rojos como cerezas.

Al llegar a Barcelona y reencontrarse los dos hermanos con las gemelas decidieron salir a celebrarlo a una conocida discoteca, donde conocieron a Isaac, un señor francés que vivía en Toulouse, que se encontraba de viaje de negocios en Barcelona. Isaac tenía casi 40 años y era millonario, alto como un rascacielos, su pelo rubio de oro y guapo como la puesta de sol. Pero era

desgraciado en amores, porque todas las mujeres que había tenido sólo amaban su dinero.
Al cerrar la discoteca los cinco personajes fueron los últimos en salir. Isaac se ofreció para que su chofer los llevara al hotel, y aprovechó la ocasión para invitarlos de vacaciones a Zambia, África, porque se sentía muy solo y Carla le gustaba mucho.

Nunca imaginaron los malos ratos que iban a pasar en Zambia, por ejemplo cuando Paco le dijo a su hermano Julián que se llevara las maletas lejos de aquel lugar porque había unas personas que tenían intención de quitárselas, también cuando Alicia le dijo a Carla que no se volvía a duchar más hasta que no volviese a España porque el agua estaba congelada.

A los tres días de estar en Zambia Isaac le dijo a los hermanos:
- ¿ Lo están pasando bien aquí ? .
Julián, que era muy simpático dijo:
- ¡Hombre yo pensé que veníamos a cazar elefantes, pero lo único que me han cazado es la cartera y las chicas van a cazar una pulmonía !
Isaac dijo:
- ¿ Y tú Paco qué tal lo has pasado?- .

Paco responde:
- Estupendamente porque salí de Lanzarote buscando aventuras.

Isaac dijo que sentía no haberles dado las vacaciones que ellos esperaban porque él no los podía acompañar a ningún sitio porque tenía muchos negocios.

Fin.

Los Atléticos

Érase una vez cinco niños que nacieron en distintos sitios: uno nació en Marseille, Francia; otros dos en A Coruña, Galicia y el resto en Arrecife, Lanzarote.
Pero todos vivían en Telde, Gran Canaria. Se llamaban Pepe, Juan, Pedro, Carlos y Emilio. Pepe es pequeño y muy simpático; Juan es alto y muy delgado, como un fideo; Pedro es muy competitivo y muy gracioso; Carlos es amable y curioso y Emilio es listo como un sabio y pequeño como un enano. A todos les gusta el fútbol, y decidieron participar en un torneo. El problema era que le faltaban dos jugadores.

Entonces se fueron a Barcelona y buscaron dos jugadores. Encontraron dos argentinos, uno se llamaba Sergio y el otro Javier, y les dijeron que en Córdoba, (Argentina) había un torneo muy importante que comenzaba allí y la final se jugaba en Bolivia. Se fueron a Córdoba, (Argentina). Primero les tocó jugar contra un equipo que se llamaba Los Diablos y ellos eran Los Atléticos. Emilio es

el centrocampista del equipo, Juan y Pepe los defensas, Carlos el portero, Sergio y Javier los delanteros. El capitán era Emilio. Finalmente ganaron 4 a 2, dos goles de Javier y dos de Sergio. El partido les resultó bastante fácil.

Al siguiente partido, les tocó contra un equipo que se llamaba Los Leones. Ganaron 2-1, un gol de Carlos de portería a portería y el otro Emilio de penalti. Aunque el partido estuvo un poco más difícil llegaron a la final y pudieron viajar Bolivia un país muy bonito, para jugar la final. En Bolivia hacía más calor que en el desierto. El otro equipo se llamaba Los hombres del Desierto. Ellos estaban acostumbrados al calor. A Pedro era como si de los ojos les salieran llamas de la rabia que tenía. Pensaba que iban a perder, tenían mucho calor y poca agua pero, Emilio les decía que tenían que aguantar. Ellos le hicieron caso y con mucho esfuerzo ganaron 1-0. Todos estaban más contentos que una lombriz. Se fueron a Barcelona, a celebrarlo, y la gente los felicitaba ya que este campeonato había sido emitido por la televisión. Se despidieron de Sergio y de Javier porque se iban a Telde, Gran Canaria. Pero, de repente salieron del aeropuerto y todos gritaban de la felicidad. Todos los padres de los niños estaban muy contentos. Pasaron varios días y Javier y Sergio vinieron a Telde para quedarse a vivir y

hacer un equipo de fútbol en su pueblo. El entrenador iba a ser el padre de Javier y de Sergio, que era alto como un gigante y era muy fuerte. Ellos querían hacerlo mejor que el otro campeonato, pero este sólo de Gran Canaria.

Y Emilio dijo:
-¡ Lo conseguimos!
Y todo el equipo dijo:
- ¡Sí!

FIN.

Un día muy triste

Hola, soy Pablo y tengo 17 años. Soy bajo y fuerte como un roble. Vivo en Lanzarote y voy a contarles una historia muy triste que pasó cuando yo tenía diez años. El 2 de mayo de 2005.

Ese día estaba en la cancha de mi pueblo, Los Cocoteros, y de repente veo a mi madre llegar llorando y me decía:
-Pablo, a casa, que te tengo que decir una cosa.

Cuando estábamos en casa sentados mi madre, mi hermano Antonio, un chico alto con unos ojos color miel y yo, mi madre dijo que la abuela había muerto de un ataque al corazón. Que le había llamado la tía Carmen, que vivía en el sur de Francia en una ciudad que se llama Montpellier. Explicó que el funeral se celebraría en la República Checa, en Praga concretamente, donde vivía nuestra abuela Marilú, el 11 de mayo, justo el día de mi cumpleaños. Iba a cumplir los 11 aquel día.

Primero para llegar a Praga tendríamos que ir a Barcelona, por los vuelos. Allí nos encontraríamos con la familia. Mi madre ya había sacado los billetes para ir al entierro.
Ya había llegado el día, estábamos en el avión mi madre, mi hermano Antonio y yo. Fue un largo viaje de dos horas y media, me pareció eterno.

Cuando llegamos a Barcelona estaba la tía Carmen. Había cambiado mucho,

antes era gorda y fea y ahora se veía flaca como un palillo y la más guapa de toda la familia que estaba allí presente. También estaba el tío Pedro, con su mujer María y su hijo Juan, que no me caía muy bien. Yo le llamaba Juan *el delincuente.* Este tenía 13 años. Esta familia era de Valencia.

Pasamos una noche en un hotel cerca del aeropuerto para poder llegar a tiempo la mañana siguiente, pero no fue así. Llegamos muy justitos, casi se nos va el avión. Fue un viaje que duró unas cuatro horas, parecía que no íbamos a llegar.

Por fin llegábamos a la República Checa. Allí estaba Samuel, mi otro tío, el preferido, para ser exacto.

Este nos acogió en su casa. Una casa tan grande que parecía un castillo. Esa casa se encontraba a las afueras de Praga en un paisaje que parecía un cuadro pintado. Una hermosura.

El 11 de mayo de 2005 tenía lugar el entierro de la abuela Marilú. Allí estaba la familia y sus amigas más intimas, casi todos habían preparado discursos diciendo que era una mujer maravillosa, que no se merecía la muerte,...

Cuando llegamos a casa estábamos todos llorando menos Juan. Entonces me dijo:
-Pablo, eres un llorica.
Yo no le respondí. Directamente me abalancé a su cuello y lo inmovilicé. Él no hacía más que suplicarme que le soltara, pero yo no le hacía caso. Nos tuvieron que separar nuestros padres.

-Nos quedamos en casa de mi tío Samuel una semana más, y no quiero que os volváis a pelear -dijo mi madre.

Y fue así: no nos volvimos a pelear en una semana.

El 18 de mayo estábamos en el avión llegando a Barcelona. Allí nos quedamos una noche en el hotel de la última vez, y yo pensé "Esa semana ya pasó". Así que nos volvimos a pelear por ultima vez, y le volví a ganar yo, como siempre.

Al día siguiente nos despedimos como si no hubiera pasado nada entre Juan y yo. De vuelta un viaje de dos horas y media. Pero, ¡por fin Lanzarote!

Fin.